



El tesoro del rajah es una novela de aventuras, de tipo netamente inglés; es decir, sin el colorido amoroso que los franceses agregan al género.

Un tesoro que se busca. Sirve de guía un plano de difícil interpretación. Muchos peligros se avistan a lo largo del camino: serpientes, espías. Lo más malo entre los animales. Lo peor entre los hombres, el tesoro es encontrado. Un bondadoso Mahrajah descubre al verdadero príncipe heredero de aquellas riquezas perdidas.

Movida la escena. Fluidez en el relato. Bien escogidos los episodios. La novela va despertando, en todas y en cada una de las páginas, un interés efectivo que en ningún momento decae. La obra ha sido escrita con el entusiasmo contagioso de una edad que en todo quiere adivinar un secreto cuya clave es preciso descubrir una aventura que debe llevarse a término feliz, cuando no un sacrificio valioso en aras de la más profunda amistad.

Es una novela de energía, de esas que, nacidas y para la acción, no saben de los análisis sutiles que despierta la pasión. No hay perfumes ni fragilidades de origen femenino. En todo instante, la fuerza en sus manifestaciones más interesantes.

Por lo mismo, talvez, el autor, todavía muy joven, no se preocupa por la selección de las palabras ni por la manera de relacionarlas. Lo que le interesa es producir la impresión de misterio de valentía, de inteligencia sutil. En realidad, ampliamente logra cuanto en ese sentido desea.